



OBISPO DE CARTAGENA

MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS AL COMIENZO DEL AÑO JUBILAR HOSPITALARIO

Santa Iglesia Catedral de Murcia. 11 de diciembre de 2017

Al orientar nuestra mirada hacia Cristo, el jubileo nos invita a dirigirla también a María. No podemos separar al Hijo de la Madre, porque “el haber nacido de María” pertenece a la identidad personal de Jesús. Ya desde las primeras fórmulas de fe, Jesús fue reconocido como Hijo de Dios e Hijo de María. María fue la primera persona humana que se alegró de un nacimiento que marcaba una nueva era en la historia religiosa de la humanidad. Por el mensaje del ángel, conocía el destino extraordinario que estaba reservado al Niño en el plan de la salvación. El ángel le expuso el proyecto divino y esperó una respuesta, que debía brotar de su voluntad libre. María hizo una pregunta, en la que se refleja su propósito de conservar su virginidad. Cuando el ángel le explica que ese obstáculo será superado por el poder del Espíritu Santo, ella da su consentimiento.

“He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38). Esta adhesión de María al proyecto divino tuvo un efecto inmenso en todo el futuro de la humanidad. Fijaos el inmenso tesoro de gracia que salen de estas palabras: disponibles para Dios, entregados a su voluntad, Cristo es el norte de nuestra vida... No necesitamos más pistas para saber dónde estamos y cuál es el horizonte de nuestra vida: Dios. No es el momento de detenernos para ver qué consecuencias tiene mantenerse en la voluntad de Dios o seguir los criterios del mundo, en nuestros intereses... Nuestra señora lo tuvo muy claro desde el principio, deberíamos aprender de Ella, que dijo rápidamente: “Aquí está tu esclava”.

La reacción que tuvo la Virgen María fue determinante y sigue siendo para nosotros un verdadero ejemplo de confianza serena; la alegría que debe caracterizar a cualquier cristiano es la alegría pascual, la alegría de llevar a los demás la experiencia de haber encontrado al Resucitado. El Papa hace una descripción preciosa de este momento interior: “Una alegría incorruptible, que el Señor prometió, que nadie nos la podrá quitar (cf. Jn 16,22). Puede estar adormecida o taponada por el pecado o por las preocupaciones de la vida pero, en el fondo, permanece intacta como el rescoldo de un tronco encendido bajo las cenizas, y siempre puede ser renovada. La recomendación de Pablo a Timoteo sigue siendo actual: “Te recuerdo que atices el fuego del don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos” (cf. 2 Tm 1,6).

Queridos amigos de la Hospitalidad de Lourdes, ¡cuánto bien habéis hecho en la historia de esta Hospitalidad, llevando a tanta gente a Dios, por medio de la Madre! ¡Cuánta gente ha dejado atrás sus orgullos personales y sus seguridades que les mantenían separados de

los demás y se han puesto el traje de servir a los enfermos y nos han dado testimonio de una verdadera conversión a la alegría de la fe!

Murcia respira con ilusión por todas las personas que hacéis posible la Hospitalidad de Lourdes y canta a Dios porque os ha hecho capaces de dar la vida, de estar cerca de los más necesitados y débiles y de estar cerca con un tren de amor.

Que Dios os bendiga a todos.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena